JOSE MARIA CARAFI

(1853-1895)

Dres. Fernando Herrera Ramos y Ruben Gorlero Bacigalupi *

A las renovaciones impuestas por el rector Alfredo Vázquez Acevedo en el ámbito de la universidad, encontramos como fiel reflejo de las mismas las adoptadas por el decano José M. Carafí en nuestra casa de estudios médicos.

Cuando al finalizar el año 1885 Carafí fue reelegido como decano para el período 1885 1887, puesto que ya lo era desde 1884, se encontró que, tanto desde el punto de vista docente como administrativo, la Facultad de Medicina presentaba un panorama absolutamente deficitario.

Hasta ese momento el ambiente universitario, y muy especialmente el de nuestra facu.tad, estaba verdaderamente revolucionado, reinando un estado de anarquía y desorganización que volvía imposible el normal desenvolvimiento de cursos y programas.

La falta de profesores de positiva enjundia, la escasez del más elemental material didáctico y una indisciplina pertinaz entre el alumnado, habían prácticamente paralizado el funcionamiento de las actividades.

A todo ello se agregaba, agravando aún más el problema, la rivalidad y discrepancias continuas que desde hacía ya muchos años venía existiendo entre los directivos de la Facultad de Medicina y los del Consejo Nacional de Higiene.

Esta pugna de derechos, en la cual cada uno creía estar en posesión de la verdad, a nada conducía y a lo único que llevaba era a dificultar la preparación profesional, y por consecuencia lógica a un estancamiento de nuestra joven y aún balbuceante ciencia médica.

Tales eran las condiciones en que se actuaba en momentos en que el doctor José M. Carafí se hizo cargo del decanato de la Facultad de Medicina de Montevideo.

Había nacido Carafí en Montevideo, el 15 de abril de 1853, siendo sus padres Ramón Carafí, de origen catalán, y Laura Zás, de nacionalidad oriental.

Durante el año 1870, en plena guerra civil, desempeñó el puesto de practicante interno en el Hospital Militar, a cargo por entonces del doctor Germán Segura.

* Extraído de "Historia de la Facultad de Medicina" (obra inédita)

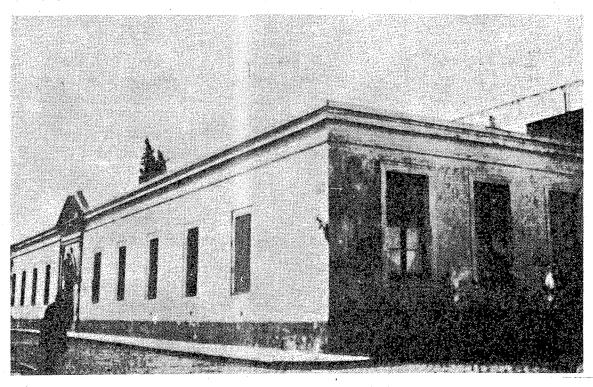
En febrero de 1871 partió hacia Barcelona, donde se recibió de bachiller en ciencias y letras el 3 de noviembre de ese mismo año.

Cursó en esa ciudad los primeros estudios médicos, pasando en 1873 a Montpellier, donde revalidó los cursos que había ganado anteriormente.

En 1874 se matriculó en la célebre Facultad de Medicina de París, ganando los concursos que lo consagraron como practicante externo e interno de los hospitales.



FIG. 1: José M. Carafí (1853-1895).



PIG. 2: El primitivo edificio de la Universidad y la Facultad de Medicina (en Maciel y Sarandi, esq. N.E.).

Recibió el título de doctor en medicina y cirugía, en París, el 27 de diciembre de 1881, revalidándolo a su regreso a Montevideo, el 27 de octubre de 1882.

Casi de inmediato fue designado para sustituir al profesor Julio Jurkowski en la cátedra de anatomía, asignatura para la cual había mostrado especial inclinación, habiendo llegado a ser miembro de las sociedades de anatomía y clínica de París.

Durante su actividad profesional fue honrado con los cargos más importantes que se podían otorgar en ese tiempo: profesor de anatomía, decano de la Facultad de Medicina, presidente del Consejo Nacional de Higiene, miembro del Consejo Universitario, socio fundador y primer presidente de la Sociedad de Medicina de Montevideo (etapa 1882 al presente). En todos esos puestos demostró su inteligencia y alta capacidad organizadora, lo que hiciera expresar a uno de sus biógrafos, el profesor Augusto Turenne, lo siguiente: "la aparición del doctor José M. Carafí en nuestro medio fue casi un anacronismo. Inteligente, culto, poseedor de una ilustración médica poco común y muy superior a la de sus contemporáneos profesionales, moldeado su cerebro en esa admirable escuela de Montpellier, perfeccionado su saber en la entonces incomparable de París, su vida y su acción tenía que desentonar en Montevideo. Señorial y distinguido en sus maneras, pulcro y atildado en el vestir, era su exterioridad fiel reflejo de una vida interior que debía molestar a los que encubrían, con desgarbo que quería parecer bohemia, una gran proporción de incultura, de bravía casi salvaje resis tencia a los halagos de la civilización.

"Surgido de un ambiente de orden y de refinamiento, al espectáculo de nuestra facultad debió de serle doloroso, y

despertar en él, con ansia patriótica, el invencible desco de encauzar energías y capacidades que veía perderse en el rutinario ejercicio profesional o esterilizarse en las fáciles molicies de una vida sin freno.

"Su ingreso a una cátedra de la facultad fue una pincelada de luz sobre un fondo mezquinamente pardo. Ascendido al alto sitial de decano, Carafí no podía encontrar sino resistencias. Ni profesores ni estudiantes estaban acostumbrados al orden ni preparados al respeto de las disciplinas científicas".

Transcurrida una vida plena de actividad fecunda, falleció Carafí en Montevideo el 1º de setiembre de 1895, cuando por su edad aún podía esperarse mucho de sus excepcionales condiciones.

La característica fundamental de su docencia, como lo expresaran sus biógrafos, era el dar a la clínica la preeminencia total en el aprendizaje y ejercicio de la medicina.

Dos fundamentales causas incidieron en el auge que tuviera la Facultad de Medicina a partir de ese año de 1885: la reforma universitaria inspirada por el rector Vázquez Acevedo; y la nacionalización del profesorado del instituto, estimulada por la acción del decano Carafí.

Desde el comienzo de su gestión se planteó Carafí un doble programa de actividades, con el objeto de obtener un cambio en la terrible realidad que se vivía, procurando conseguir que la facultad rindiera lo que podía y debía espetarse de ella.

Con estas miras inició una gradual y sostenida renovación de los cuadros docentes, procurando suplantar de manera paulatina al elemento extranjero con los jóvenes profesionales uruguayos que se encontraban en condiciones de producir el máximo de beneficios a la causa de la enseñanza, tomando con calor el ejercicio del profesorado.

Acercó al organismo a figuras de jerarquía y destaque dentro del escenario profesional nacional, tales como Pedro Visca para el cargo de profesor de clínica médica; Elías Regules como catedrático de medicina legal e higiene; José Scoseria para dictar química médica; Isabelino Bosch al frente de la clínica obstétrica; Albérico Isola como profesor de oftalmología y verdadero fundador de la especialidad en la facultad, rigiendo la cátedra hasta 1929, a la cual dio enjundia y tradición.

Refiriéndose a este período expresaba el rector Vázquez Acevedo en su memoria de julio de 1885: "sin hacer agravio a nadie en particular, puedo decir con toda verdad que la Facultad de Medicina, sea por falta de una buena dirección inmediata o por otras razones, no se hallaba en estado lisonjero. Ni era regular el servicio de todas las clases, ni la enseñanza se daba siempre en las condiciones debidas, ni se guardaban con rigor todos los reglamentos universitarios. Había sin duda catedráticos muy recomendables, pero se notaba poco estímulo en el conjunto del profesorado. Comprendiendo todo lo que podía esperarse del elemento nacional, y de una dirección competente y celosa, hice empeño desde el primer momento para que se llenaran todas las vacantes con médicos orientales bien preparados y competentes; y una vez conseguido esto para que se confiase la dirección de la facultad a uno de esos médicos".

El otro punto que el nuevo decano abordó de inmediato fue el de cambiar en forma radical las normas y costumbres que inspiraban ese instante. En tal sentido introdujo el orden y ajustó la disciplina estudiantil, llegando a un grado tal para obtener los fines anhelados que su persona se tornó impopular y su figura antipática entre el estudiantado.

No obstante ello y dando muestras de un carácter y tesón indomables, permaneció Carafí fiel a sus principios e ideas, convirtiéndose en un decano de una severidad justa, que con su ejemplo de hombre de bien consiguió dar a la facultad una fisonomía especial, transformándola en un centro de estudios relativamente adelantado para su tiempo y altamente beneficioso para sus alumnos y la sociedad.

Según expresión de uno de sus biógrafos, "Carafí transformó y dio nuevo aspecto al organismo, haciendo de un ambiente más o menos bohemio una verdadera escuela de medicina".

A pesar del reducido número de alumnos, no mayor de quince a veinte por ese entonces, la enseñanza de las asignaturas eminentemente prácticas adolecía de enormes y capitales defectos, efectuándose, por ejemplo, el estudio de la anatomía en forma totalmente irregular, en los pocos cadáveres que les eran suministrados, o concurriendo a los cementerios con el fin de conseguir algunas piezas anatómicas en qué poder realizar disecciones.

El aprendizaje clínico, si bien se encontraba más facilitado, no dejaba por ello de ser incompleto, llevándose a cabo en el Hospital de Caridad. En este establecimiento la Facultad de Medicina había conseguido, en el año 1882, que las autoridades del Consejo de Higiene le cedieran para uso de la enseñanza tres salas: "Maciel", en la cual el profesor José Pugnalín impartía la docencia de la clínica quirúrgica; "Lartafaga", al frente de la cual se encontraba, desde 1885, el profesor de clínica médica doctor Pedro Visca; y la "Vilardebó", desde la que el profesor Antonio Serratosa dictaba patología

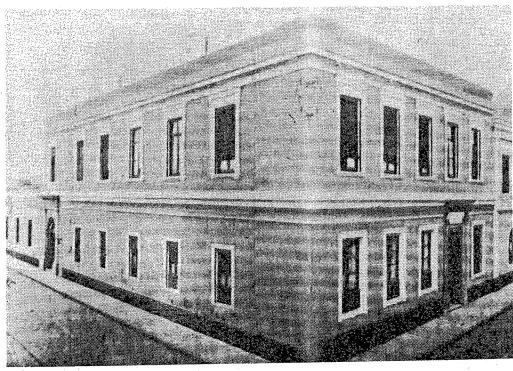


FIG. 3: El viejo edificio de la Facultad de Medicina después de agregarle una segunda planta, que fue ocupada por el Ins

aneral, materia que en 1887 se disgregaba en tres asignauras, patología general, anatomía patológica y clínica semiológica, esta última a cargo del profesor Serratosa, usufructuando la sala "Vilardebó". Las tres salas mencionadas estaban habilitadas exclusivamente para enfermos del sexo masculino, bastando esta simple mención para indicar la unilateralidad de la enseñanza que podía facilitarse. Poco tiempo después se conseguía la cesión de la sala "Guaraní", la que también fue destinada para la clínica quirúrgica.

No existían policlínicas ni se enseñaban las diversas especialidades, las que eran prácticamente desconocidas por entonces.

En general las visitas a los servicios ajenos a la facultad les estaba prohibida a los estudiantes, quienes eran en primer lugar los perjudicados por las eternas rivalidades entre la Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia, que tenía bajo su inmediata dirección el viejo hospital y las autoridades de tuestra casa de estudios, puesto que aun en las salas habilitadas para la docencia y por lo tanto bajo la directa responsabilidad de la facultad, sólo estaba permitida la concurrencia del alumnado con la compañía del respectivo profesor; es decir, que todo este sistema resultaba altamente pesado y tornaba dificultosa la correcta capacitación para el ejercicio de una actividad eminentemente práctica como lo es la medicina:

Si a todo se une el de que los escasos puestos de practicante existentes no eran llenados con los estudiantes de medicina sino con profesionales, en su mayoría extranjeros; y que los cargos de profesores eran adjudicados a médicos que, aun volcando en el desempeño de su gestión la mejor buena voluntad, no tenían, en la mayoría de las ocasiones,

la preparación necesaria para cumplir satisfactoriamente con ese cometido, tendremos un reflejo de lo difícil que resultaba llegar a adquirir una capacitación medianamente aceptable, y la enorme fuerza de voluntad que se debía poner para seguir adelante y quedar en condiciones de servir con garantía de idoneidad a la salud de la población.

El ambiente de la época era también poco halagador; escasas eran las oportunidades que se ofrecían para que la juventud pudiera contar con expansiones tan beneficiosas para la formación de la personalidad, más humana y receptiva,

de los problemas del momento.

Los casi únicos centros con que se contaba eran las funciones teatrales, las corridas de toros y alguna que otra reunión familiar. El principal esparcimiento lo constituían las "peñas" y pequeñas tertulias que se realizaban en los diversos cafés y comercios úbicados en las proximidades del hospital y de la facultad, y desde donde se fomentaban y propiciaban las repetidas bromas y festejos característicos; y en lo intelectual, el Club Universitario y otros de igual índole.

El decanato de Carafí inicia un período de reestructuración en todas las esferas de la Facultad de Medicina, llevadas a efecto, la mayor parte de ellas, a impulsos del férreo dinamismo que poseía.

A pesar de toda la carencia de lo más elemental para un aprendizaje correcto, podemos darnos cuenta de lo que debía de ser el panorama existente con anterioridad al leer el informe elevado por el rector Alfredo Vázquez Acevedo: "han sido —dice— más frecuentes las oportunidades de disección gracias a 36 cadáveres de que han dispuesto los estudiantes de medicina operatoria y anatomía, a pesar de las resisten-

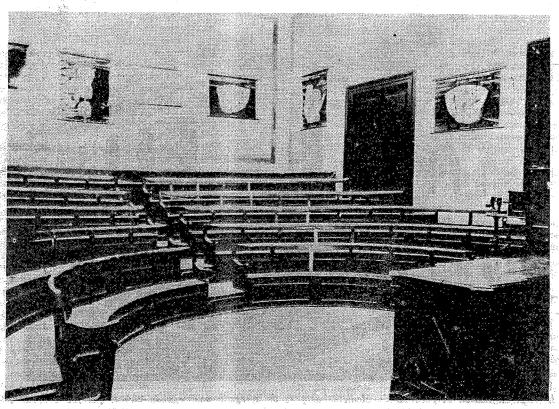


FIG. 4: Anfiteatro para clases en la antigua Facultad de Medicina.



cias opuestas por las autoridades del hospital; el servicio de las clínicas en el hospital deja todavía que desear, ni los catedráticos ni los alumnos gozan de facilidades; la clínica médica sólo abarca las enfermedades de los hombres, porque el estudiante lucha con dificultades para actuar en las salas de mujeres".

Todo este relativo mejoramiento en la marcha de la Facultad de Medicina fue sin duda alguna obra de la singular actuación del decano José M. Carafí, el cual trató de ampliar la programación otorgada a los alumnos dotando al instituto de nuevos laboratorios, anfiteatros y museos, conquistas que pudieran ser cristalizadas gracias a que el antiguo local de la Universidad de Sarandí y Maciel, luego de la mudanza de las demás reparticiones que la componían, quedara íntegramente para usufructo de nuestra casa de estudios médicos.

También prestó Carafí especial atención a la escuela de farmacia, que inaugurara sus cursos, como sección anexa a la facultad, en el año 1886, con el dictado de química farmacéutica y de farmacia galénica, cátedras desempeñadas por el farmacéutico Antonio P. Carlosena, convertido de esta manera en el primer profesor de profesión que actuara en nuestro país en instituto oficial; y a quien al año siguiente se agregaba el también farmacéutico Juan Guglielmetti, dictando toxicología y posología.

Al decanato de Carafí correspondió también el honor de haber inaugurado el primer laboratorio de bacteriología, ocurrido en 1886 y colocado bajo la dirección del profesor farmacéutico José Arechavaleta, antiguo profesor de botánica y de historia natural médica.

Durante ese período fue instalado también un pequeño laboratorio destinado a la conservación del virus de la rabia, regenteado por Federico Susviela Guarch. Ambos laboratorios prestaban eficaces servicios, comenzando en ellos, desde los modestos cargos de auxiliares, las actividades dentro de la facultad, de dos figuras que con el tiempo adquirirán auténtica relevancia: los bachilleres Juan B. Morelli y Felipe Solari.

Refiriéndose a estos acontecimientos expresaba el doctor Carafí: "a mediados del año académico, se realizó otro programa de alguna importancia, creándose, a pedido del señor catedrático de botánica médica, un laboratorio de bacteriología. Los alumnos de primer año han podido ser ejercitados prácticamente en el uso de las preparaciones microscópicas y han podido comprobar de visu los caracteres morfológicos de los más importantes organismos inferiores, cuyo estudio promete una reforma en el conocimiento etiológico de muchas enfermedades infecciosas. Si bien es cierto que la bacteriología médica es hoy todavía más un medio de exploración que un medio de demostración, a nadie se le oculta la extrema utilidad de que nuestros estudiantes se familiaricen con este género de estudios".

También desde su elevado rango obtuvo el decano Carafí la autorización para que los alumnos de la cátedra de medicina legal y enfermedades mentales, a cargo del profesor Elías Regules, pudieran concurrir al manicomio nacional, establecido en el año 1878 bajo el gobierno del coronel Lorenzo Latorre, pudiendo entonces ver y tratar directamente con enfermos de la especialidad, procurándose una docencia teórico-práctica altamente eficaz para el futuro ejercicio profesional.

Toda esa múltiple actividad desplegada en el ejercicio del gobierno de la Facultad de Medicina es resumida por el propio Carafí en el discurso pronunciado con motivo de la apertura de los cursos correspondientes al año lectivo de 1887, y que resume de manera clara y precisa las condiciones en que se encontraba el instituto por esa fecha.

Dice así:

"Desde la fundación de la Facultad de Medicina, y más

especialmente de la cátedra de partos (1882, profesor Alejandro Fiol de Pereda) nuestros predecesores habían gestionado repetidas veces la creación de una clínica obstétrica y ginecológica, absolutamente indispensable en la Facultad de Medicina. Todas las gestiones que se hicieron en ese sentido quedaron infructuosas. Este inmenso vacío recién ha sido llenado el año pasado, con gran provecho para las alumnas parteras que antes se presentaban a rendir sus exámenes sin el estudio de la clínica obstétrica.

"La enseñanza de la medicina legal se venía haciendo de una manera puramente teórica, y los alumnos, como es natural, no sacaban el provecho que debían del estudio de tan delicada asignatura. Preocupados el rector y yo de los inconvenientes que prestaba esa enseñanza, gestionamos ante el ministerio del ramo la autorización necesaria para que el catedrático de la asignatura y los alumnos tuvieran entrada libre en el manicomio nacional.

"El señor catedrático de medicina legal ha podido explicar prácticamente a sus alumnos todas las formas de las enfermedades mentales, que tanta importancia tienen en el estudio de la medicina legal.

"El anfiteatro de disección, inaugurado en el penúltimo curso, ofrecía, a pesar de sus cualidades higiénicas y de su comodidad, algunos inconvenientes en cuanto a la provisión

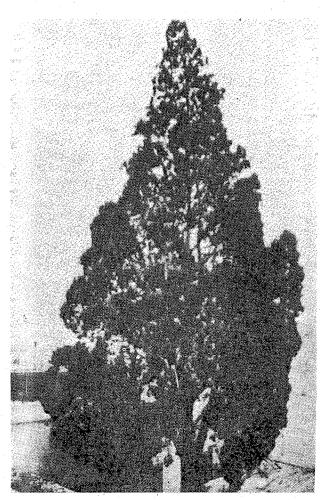


FIG. 5: El legendario ciprés.

de sujetos para la disección y la conservación de los mismos sujetos. El primer inconveniente ha sido salvado gracias a una reclamación formal hecha por los parientes del fallecido. La conservación de los sujetos de disección se ha obtenido en perfectas condiciones durante el último año escolar. El segundo disector, Nereo Iturriaga, fue a principios de 1886 a París, a tomar conocimiento del modo práctico como se hacen las inyecciones conservadoras en los anfiteatros de aquella escuela. Seguimos, pues, el mismo método en nuestro anfiteatro. Recordarán ustedes, sin duda, los ensayos de embalsamiento de cadáveres que se han venido practicando en el anfiteatro, que han dado resultados tan inesperados como seguros.

"La cátedra de oftalmología que sólo funcionó durante un par de meses en el año 1885, habiendo estado clausurada durante el año pasado, funcionará regularmente este año, habiendo sido nombrado catedrático el doctor Albérico Isola.

"Entre las reformas proyectadas se encuentran sucesivamente la creación de los laboratorios de química, de fisiología y terapéutica experimentales, el gabinete de física y un jardín botánico. El laboratorio de química deberá ser vasto y provisto de 12 a 20 mesas, dotadas de sus correspondientes reactivos, a fin de que los estudiantes de medicina y de farmacia tengan a su disposición todos los medios necesarios para habituarse a todas aquellas manipulaciones y análisis que puedan hacerse individualmente; cooperando, por series, a los análisis e investigaciones químicas que por su dificultad requieran la dirección del catedrático. Por medio de estos trabajos prácticos la enseñanza de la química médica y biológica será desarrollada de una manera conveniente para que, una vez entrados en el ejercicio de la profesión, sepan nuestros estudiantes practicar por sí mismo todos los análisis clínicos que puedan neces tar en el curso de su carrera.

"La creación del gabinete de física, ampliamente provisto de todos los instrumentos de exploración y de tratamiento, y en cuyo manejo sean los estudiantes familiarizados, simplificará el estudio de todos aquellos capítulos consagrados a la descripción y empleo de estos instrumentos que se encuentran en los tratados de fisiología y de patología general, sea en los de terapéutica. Se comprende fácilmente que cuando el gabinete esté fundado el programa de la asignatura de física médica (a cargo del profesor Jacinto de León) comprenderá el estudio de todos los aparatos e instrumentos empleados en medicina y farmacia, limitándose a tratar de una manera sucinta todas las cuestiones de física general que com-

prende el programa de bachillerato.

"El doctor Eugenio Piaggio, catedrático de fisiología, fue a París con el objeto de preparar un curso de fisiología experimental. La viruela que contrajo al poco tiempo de haber llegado a aquella ciudad, puso obstáculo a la realización de sus deseos, postergándose todavía, por algún tiempo, la creación de un curso complementario de experimentos fisiológicos, tan necesario hoy para la enseñanza de la fisiología. Así que el laboratorio de fisiología y de terapéutica esté creado se llenará un vacío cuya urgencia se hace sentir cada vez más.

"Todo lo que pudiéramos decir para justificar la conveniencia y hasta la necesidad de que la facultad posea un jardín botánico, donde sean cultivadas las plantas medicinales, es en extremo obvio. En efecto, las plantas secas que posee el herbario de la facultad, lo mismo que la colección de láminas iluminadas de plantas medicinales que adquirió la facultad el año pasado, no podrían nunca suplir completamente el estudio directo de los vegetales frescos. Esperamos, pues, que los poderes públicos oirán favorablemente la voz de la facultad, dotando a la universidad de un jardín de plantas.

"El estudio de la oftalmología, privado de su clínica, ofre-

cería tantas deficiencias como el estudio de la patología interna sin su clínica correspondiente. Para subsanar este inconveniente nos propusimos gestionar, en unión con el señor rector, la creación de una sala de clínica oftalmológica en el Hospital de Caridad. Añadiendo a la clínica un servicio regular de policlínica para los enfermos externos, podemos esperar con sobrado fundamento que esta clínica dará óptimos frutos de experiencia para los alumnos de esta asignatura.

'Si la facultad ha encontrado en estos últimos años algunas dificultades para el desarrollo de la enseñanza; si ha llegado hasta encontrar prevención y obstáculos de parte de aquellas corporaciones que debieran naturalmente favorecer y fomentar todos sus medios de enseñanza, es de esperar que no ocurrirá lo mismo en lo sucesivo, y que el legítimo crédito que nuestra escuela va adquiriendo convencerá a todas las personas y corporaciones que están llamadas por su misión a tener relaciones con la facultad, que es una obra patriótica y esencialmente moral prestarle un concurso decidido a todo aquello que se relacione con su progreso y adelanto. Caídas las barreras que impedían el progreso de nuestra escuela de medicina, y perseverando ésta en su propósito de perfeccionamiento, no es presunción esperar que dentro de pocos años su reputación no solamente se hará extensiva a todo el país, sino que, franqueando sus límites, será respetada en el continente americano.

"Es una verdad vulgar que no se realizan progresos materiales en instrucción pública sin grandes recursos. Los que posee la universidad son únicamente suficientes para la adquisición de libros, instrumentos y aparatos. Necesita, pues, la ayuda del gobierno para la conservación de los laboratorios que dejamos mencionados, para la creación de un rico y vasto museo y para la fundación y mantenimiento del jar-

dín botánico.

"La situación económica del país y los propósitos esencialmente patrióticos y progresistas del gobierno, nos hacen esperar, en breve tiempo, se destinen los fondos necesarios para el fomento de nuestra facultad, imitando así nuestro gobierno a los demás, que de quince años a esta parte han aumentado considerablemente el presupuesto de instrucción pública, seguro de que obtendrá el aplauso de todos los hombres progresistas del país, puesto que los fondos que se invierten en la enseñanza superior son tan útiles a la sociedad como son útiles al labrador las semillas que siembra en la tierra.

"Una palabra más antes de terminar. La escuela de medicina ha abierto los cursos del primer año de farmacia el año 1886. Los cursos de obstetricia han continuado durante todo el año para las parteras. La escuela de odontología, la única que falta crear, será inaugurada probablemente en el transcurso del año. De manera que, en nuestra escuela de medicina, se dan todos los cursos completos hasta el doctorado en medicina y cirugía; están creadas todas las cátedras de la escuela de parteras (esta enseñanza no cuenta ni un centésimo al Estado); están, además, fundadas las cátedras de los dos pr.meros años de farmacia, y se fundarán las demás sucesivamente, a medida que los actuales alumnos vayan entrando en los siguientes años de la carrera".

Tal era la situación en que se encontraba la Facultad de Medicina de Montevideo, comentada por su máx mo jerarca, al finalizar prácticamente la primera década de sus activi-

dades.

Esta fue en síntesis parte de la labor que a nivel docente y administrativo llevara a cabo el profesor José María Carafí, a quien le cupo el alto honor de ser el primer decano de nacionalidad oriental, y que dirigiera y orientara en períodos difíciles las activ.dades de nuestra casa de estudios médicos.